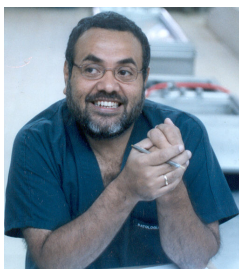


## Comentario de Dr. Conrado Umaña



### PARASHAT LEJ LEJÁ

(Gn 12:1-17:27, Is 40:27-41:16, Heb 11:1-12:2)

### REFLEXIÓN

"Y haré de ti un pueblo grande y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás para Bendición" (Bereishit. 12-2)

El Talmud en el tratado de Pesajim (1-17:2) explica el versículo de referencia: "Dijo Rabí Shimón ben Lakish: "Y haré de ti un pueblo grande..." Esto alude a lo que decimos en el rezo 'el D-s de Abraham'; "...y te bendeciré..." se refiere "el D-s de Itzjac"; "...y engrandeceré tu nombre" se refiere a "el D-s de laacob" ¿Es posible concluir la Bendición con los tres? El versículo nos dice: "...y serás para Bendición": Contigo concluirán y no con ellos". (Así dirán: "Bendito Seas Tú HaShem, Escudo de Abraham" y no "Escudo de Itzjac y laacob").

¿Cuál fue la razón que Abraham tuvo el mérito y el privilegio de que D-s fijara Su Divinidad sobre su nombre, honor que no tuvieron el resto de los grandes justos? Y más aún: ¿por qué realmente no se concluye con todos los nombres de los patriarcas, sino exclusivamente con Abraham?

Narra el Midrash al final de la Perashá Nóaj (38:13), que Téráj fabricaba ídolos y los vendía. Una vez tuvo que ausentarse de la ciudad, y puso a Abraham a vender los ídolos en su lugar. Cuando venía un cliente a comprar un ídolo, Abraham le preguntaba:

-¿Qué edad tiene usted?

-Sesenta años- respondía el hombre.

Le decía Abraham: -¡Ay de este hombre! ¡Tiene ya sesenta años y quiere postrarse a un ídolo que sólo tiene un día de existencia!

El hombre se avergonzaba y se iba sin comprar.

Una vez vino una mujer que traía en su mano una vasija llena de la mejor harina, y le dijo a Abraham:

-Toma por favor esta ofrenda de mi mano y conságrala a los ídolos.

Se paró Abraham, tomó un garrote, y con él rompió todos los ídolos, dejando solamente al más grande de todos ellos, y en su mano le puso el garrote como señal de vencedor.

Cuando llegó su padre, le preguntó: -¿Quién hizo esto?

-No te ocultaré nada, te contaré todo lo que sucedió- le respondió Abraham. -Vino una mujer y me pidió que consagrara por ella la ofrenda que trajo ante los ídolos. Cuando la acerqué a ellos, los ídolos comenzaron a pelear entre sí, y cada uno decía: ¡Yo comeré primero!. La discusión fue tomando poco a poco un tono mayor, hasta que se levantó el más grande de ellos, prendió este garrote en su mano y destruyó a todos los ídolos.

-¿Por qué te burlas de mí, acaso pueden ellos hablar y moverse?- replicó Teraj.

-Oigan tus oídos lo que tu boca dice.

Si ya aceptas que son inmóviles y carentes de todo vestigio de vida, porqué entonces te postras ante ellos?- fue la respuesta de Abraham.

¿Que hizo entonces Téraj?

Tomó a Abraham y lo entregó a Nimrod (el rey en ese entonces).

-Si no te postraste ante esos ídolos- dijo Nimrod a Abraham, -ven y póstrate al fuego" (puesto que Nimrod adoraba al fuego).

-En ese caso sería mejor servir al agua -respondió Abraham, -ya que el agua apaga al fuego.

-Póstrate pues al agua.

-Es mejor servir a las nubes, ya que ellas sostienen al agua.

-Póstrate pues a las nubes.

-Es preferible postrarse al viento, que disipa a las nubes.

-Sirve entonces al viento.

-Más vale la pena servir al hombre, que aspira aire y éste permanece dentro de él. Exasperado, ordenó Nimrod: -Palabras vanas tú hablas, no quieres servir a ninguno de ellos, por eso te arrojaré al fuego, y que venga el D-s a quien sirves y te salve del mismo.

En esa escena estuvo presente Harán, el hermano de Abraham. El estaba indeciso a quién de los dos apoyar.

-Esperaré hasta el final- pensó Harán. -Si triunfa Abraham, diré que de la Fe de Abraham soy, y si triunfa Nimrod, diré que de la fe de Nimrod soy.

Cuando arrojaron a Abraham al horno ardiente y se salvó, le preguntaron a Harán: -¿De parte de quién estás?.

-De la Fe de Abraham soy- respondió Harán.

Lo tomaron y lo arrojaron al fuego, y el resultado fue que se quemaron sus intestinos. No obstante un ángel lo sacó del fuego, lo arrojó delante de su padre Téraj y murió, como así lo afirma el versículo: "Y murió Harán, delante de Téraj, su padre..." (Bereishit 1-1-28) (hasta aquí la cita).

De este Midrash observamos cómo Abraham, nuestro patriarca, anuló la idolatría de una forma total, y abolió e invalidó su existencia íntegramente, tanto con el pensamiento, como con palabra y con el acto.

Cuando reconoció a su Creador por primera vez a la edad de tres años, tuvo una Fe inquebrantable que todas las imágenes e idolatrías del mundo eran vanas y vacías, y se apartó de ellas con todo su corazón. Mas en esa oportunidad solamente las anuló en su intelecto, ya que la Fe radica en el corazón y en el pensamiento, pero con la palabra y con el acto aún no lo hacía, y la prueba que lo certifica es que si su padre hubiese escuchado cualquier expresión de parte de él, de desprecio hacia los ídolos, seguramente no lo hubiese dejado vender los ídolos en su lugar.

Después que le encomendó esta tarea, y vinieron a comprar ídolos, él entraba ya en conversación con los posibles compradores y despreciaba a los ídolos delante de ellos, diciéndoles:

"¿Cómo es posible que un hombre de sesenta años de edad, se postre ante un ídolo que tiene un día de existencia?" Con esto la anuló con la palabra, puesto que por medio de su habla la gente se apartaba de la idolatría y cesaba en su adoración. Aún faltaba la anulación con el acto.

Cuando vino la mujer y trajo de la mejor harina para ofrendarla a los ídolos, y Abraham los destruyó, con esta acción la anuló también con el acto.

Recién después de que perfeccionó su Fe anulando las influencias de las idolatrías con el pensamiento, con la palabra y con el acto, demostró su gran e inquebrantable Fe en D-s, y solamente en ese momento se hizo acreedor de ese gran milagro, cuando lo arrojaron al horno candente y no se quemó. Esta es la razón por la cual mereció Abraham que D-s fijara Su Divinidad sobre él, sobre su hijo, y sobre su nieto, puesto que al anularla en su totalidad, reveló al mundo Su gloria y la promulgó por todo el orbe. Y por eso, tuvo el gran privilegio de ser

recompensado de acuerdo a su obra; D-s honró Su Divinidad sobre él, sobre su hijo, y sobre su nieto.

Y por lo mismo D-s le prometió: "...y será Bendición"; "Contigo habrán de concluir y no con ellos, así dirán: "Bendito Seas Tú HaShem, Maguen "escudo" (Protector) de Abraham".

## RESUMEN DE LA PARASHÁ

A Abraham le llegó el llamado Divino para que abandonara Jarán y se encaminara a la tierra que Hashem le indicaría. El patriarca se dirigió a Canaán (Eretz Israel), llevando consigo a su esposa Sarai, su sobrino Lot, y todas sus posesiones.

Una terrible hambruna desatada en Canaán, impulsó a Abram a permanecer temporalmente en Egipto.

Abram se estableció en las llanuras de Mamre, cerca de Jevrón, y nuevamente recibió la promesa de Di-s de que sus descendientes poseerían esa tierra.

A pesar de toda su buena fortuna, Abram se sentía triste por no tener, aún, un hijo. Entonces el Señor le prometió que numerosos serían sus hijos.

Cuando Abram llegó a la edad de noventa y nueve años el Señor renovó Su pacto con él y cambió su nombre por el de Abraham, que significa "padre de una multitud de naciones". Luego le ordenó que se circuncidara. Desde entonces, todo niño varón judío que nace debe ser circuncidado a los ocho días de edad. Este ha sido el signo del pacto entre Di-s y Abraham y sus descendientes. El Señor dijo también a Abraham que a partir de entonces Sarai sería conocida como Sará, que significa "princesa"

## REFLEXIÓN

**“LOS TESOROS SE ENCUENTRAN ESCONDIDOS EN LA TIERRA”**

**“A tu simiente He entregado esta tierra” ( Bereshit 15,18)**

En nuestra Parshá aparece la promesa de entregar la Tierra de Israel a los descendientes de Abraham nuestro Patriarca: “a1 tu simiente He de entregar esta tierra.” En un principio ésta escrito “He de entregar”, en futuro, pero después de que Abraham caminó por la tierra, a su largo y su ancho<sup>2</sup>, el Altísimo repite Su promesa, pero esta vez de una manera diferente: “A3 tu simiente He entregado esta tierra” “ He entregado”, en pasado, ya entregué”<sup>4</sup>

Desde ese preciso instante en el que Hashem dijo estas palabras, la Tierra de Israel, que hasta ese momento era “ Herencia de pueblos”, comenzó a pertenecer, en la práctica, al pueblo de Israel. Incluso durante el tiempo del exilio diásporico se mantiene completamente vigente la promesa de “a tu simiente He entregado la tierra” y con la misma intensidad que antes. Es verdad que “a causa de nuestros pecados hemos exilado de nuestra tierra y nos hemos alejado de nuestro suelo”<sup>5</sup>, pero aún así sigue siendo “nuestra tierra” y “nuestro suelo”.

## **TERRENALIDAD SAGRADA**

La conjunción de los términos Tierra de Israel presenta, a simple vista, una contradicción. “Tierra” - expresa terrenalidad y materia; “Israel” es el título jerárquico del pueblo judío, que refleja superioridad espiritual y altura ( la raíz de este nombre, es como dice la Biblia<sup>6</sup>, “puesto que superaste a ángeles”). Así también la combinación “Tierra Santa” implica una contradicción conceptual-terrenalidad y santidad.

Sólo que justamente en esto se expresa la función del Pueblo judío - hacer de lo terrenal santidad, y de “Tierra de Canaan” - “Tierra de Israel”.

Esta misión también se aplica al fuero interior de cada uno. Se exige de todo judío que “conquiste” su intelecto y emociones así como las actividades naturales necesarias para la propia supervivencia, y las santifique a través de subordinarlas al Servicio Divino. La persona debe lograr que también su vida material y terrenal se santifiquen y se conviertan en parte del Servicio al Creador.

## **LAS CONTRADICCIONES DEL JUDIO**

¿Cómo puede lograrse esto? A simple vista hay aquí una contradicción esencial. Pero la verdad es que el propio judío contiene en su ser esta dicotomía: Di-s declara sobre el pueblo de Israel: “Pues ustedes serán para Mí una tierra deseada”<sup>7</sup>:

También aquí vemos los dos extremos unidos: “tierra” es el elemento más elemental y bajo, todos pisan sobre ella; mientras que “deseada” expresa satisfacción, placer y deseo. Nuestro cuerpo material sería la “tierra”, mientras que el alma que se encuentra en nuestro fuero interior es la “deseada” - el deseo y placer del Altísimo.

A través de esta interconexión en nuestra persona, entre la santidad más excelsa con la terrenalidad más burda, tenemos la fuerza de elevar la materia a un nivel superior. Y tal como cada hombre tiene la capacidad de subordinar el cuerpo al alma, así también posee la fuerza de poner al mundo material bajo el gobierno de lo sacro.

## **DEBE BUSCARSE**

El Baal Shem Tov<sup>8</sup> agrega un enfoque especial a la expresión “Tierra deseada” expresada sobre el pueblo judío: tal como nunca hemos de llegar a evaluar cabalmente los múltiples tesoros naturales que residen en la profundidad del suelo, así tampoco no hay hombre que pueda medir los extraordinarios tesoros escondidos en el corazón del judío. Por fuera se ve “Tierra”, pero justamente por eso es ahí donde Di-s escondió los tesoros más fabulosos.

Puede venir un judío y argumentar que él no siente esto y por el contrario ve que la terrenalidad es la que domina el mundo. Nos enseña Abraham el Patriarca, que también cuando “el Canaanita se encontraba entonces en la tierra”<sup>9</sup>, es decir cuando la tierra se ve como “tierra de Canaan”, no hay que dejarse impresionar por eso, sino debe caminarse por la tierra y manifestar el dominio sobre ella, revelando que en esencia ésta ya es “Tierra de Israel” - a tu simiente He entregado” - ya He entregado.

Cortesía

Dr. Conrado R. Umaña Rojas

[yoetz@hotmail.com](mailto:yoetz@hotmail.com), [mebsutah@yahoo.es](mailto:mebsutah@yahoo.es),

[cumana@poder-judicial.go.cr](mailto:cumana@poder-judicial.go.cr)